

III
ACTIVIDADES
DE URGENCIA

ANUARIO ARQUEOLÓGICO
DE ANDALUCÍA / 1987

ANUARIO ARQUEOLOGICO DE ANDALUCIA 1987
ACTIVIDADES DE URGENCIA
INFORMES Y MEMORIAS

CONSEJERIA DE CULTURA DE LA JUNTA DE
ANDALUCIA
Dirección General de Bienes Culturales

ANUARIO ARQUEOLOGICO DE ANDALUCIA 87. III
Actividades de Urgencia. Informes y Memorias

© *de la presente edición*: CONSEJERIA DE CULTURA DE LA JUNTA DE ANDALUCIA
Dirección General de Bienes Culturales

Abreviatura: AAA'87. III

Coordinación: Anselmo Valdés y Amalia de Góngora
Maquetación: Nieva Capote, Cristina Peralta y José L. Márquez
Fotomecánica: Día y Pérez Díaz, S.A.
Fotocomposición: Sevilla Equipo 28, S.A.
Colaboración: Isabel Lobillo y Carmen de la Calle
Impresión y encuadernación: Tf Sevilla-Madrid

Es una realización Sevilla EQUIPO 28

ISBN: 84-87004-05-9 (Obra completa)
ISBN: 84-87004-08-3 (Tomo III)
Depósito Legal: SE-865-1990

INFORME DE SONDEO ARQUEOLOGICO DE URGENCIA REALIZADO EN LA MANZANA PRINCIPAL "TRINIDAD JABONEROS" MALAGA

M^a CARMEN IÑIGUEZ SANCHEZ

C. PERAL BEJARANO

INTRODUCCION HISTORICA

El barrio de la Trinidad se encuentra enclavado en la margen derecha del río Guadalmedina, cerrado por el mismo al E.; y entre el primitivo y moderno Camino de Antequera, mientras el primero discurría por la calle Trinidad, el nuevo lo hará en lo que es hoy calle Mármoles¹. Al O, finalizaría en la calle El Carril, hasta que a partir del siglo XVII inicie su extensión hasta la Acera del Campillo, actual Avenida de Barcelona. Mientras que por el N. proseguiría su ampliación hasta la actual Avenida Galvez Ginachero.

En cuanto al inmediato origen del barrio, tanto las fuentes musulmanas como cristianas, nos sitúan en arrabales que bordean la Madina original.

Guillén Robles² basándose en fuentes musulmanas: Al-Idrisi e Ibn al-Jatib, enclava en la ciudad dos arrabales, el de la Fontanella o de la Fuentecilla y el de Attabanin o vendedores de paja, identificando este segundo con los barrios de La Trinidad y El Perchel.

Por otra parte, Emilio de la Cerda³ sitúa en la margen derecha del Guadalmedina dos arrabales: Casella y Attabanin y asimismo los identifica con los barrios de El Perchel y La Trinidad. Aunque precisa aún más, ya que alude a la extensión del mismo sólo hasta las calles San Pablo y Angel. En lo que sí parecen ponerse de acuerdo ambos autores es en la existencia de un torreón y lienzo de muro de época musulmana, observados por ambos en las inmediaciones de calle Mármoles.

Respecto a las fuentes cristianas, según las Crónicas de Fernando del Pulgar⁴ la ciudad tenía "dos grandes arrabales, puestos en lo llano, junto con la çibdat, el uno que está a la parte de la tierra, es cercado de çiertos muros con muchas torres; en el otro, que está a la parte de la mar, avía muchas buertas e casas caydas".

Pero nos resulta indudable que será a partir de la conquista de la ciudad por los Reyes Católicos y con las consiguientes fundaciones monásticas cuando se produce la extensión urbanística de la misma. En el caso concreto del barrio de La Trinidad será como consecuencia de la fundación en 1494 del Convento de la Trinidad, sobre todo, a partir del siglo XVII cuando se inician nuevas edificaciones en el barrio con la ampliación del mismo hasta la Acera del Campillo, así lo apreciamos en los planos de Málaga realizados en el siglo XVIII por Joseph Carrión de Mula y Joaquín de Villanova⁵. Es, en este momento cuando se erige la iglesia de San Pablo, primero como ayuda de parroquia, quedando erigida como parroquia por el obispo D. José Bonal y Orbe, lo que nos pone de manifiesto la extensión y el número de población alcanzado por el barrio⁶.

Si comparamos el trazado urbanístico de los barrios de La Trinidad y El Perchel, observamos frente al carácter de damero del primero, las calles recovecas del segundo. Trazado regular frente a trazado irregular que nos pone de manifiesto sus antecedentes históricos. Respecto a la tipología de la vivienda, en un primer momento y debido al carácter agrario de su población, surgiría un tipo de vivienda unifamiliar que se iría transformando paulatinamente por el proceso de industrialización de la Málaga del XIX en una vivienda plurifamiliar. En cuanto a la tipología de las parcelas se han establecido distintos tipos: rectangular, cuadrangular e irregular con sucesivas transformaciones en las mismas, de dos a cuatro crujías⁷.

Si hay un hecho que ha condicionado el Barrio de La Trinidad, es sin duda su cercanía al río Guadalmedina; debido a esta circunstancia siempre se ha visto implicado en las inundaciones del mismo. Siguiendo a Díaz de Escobar⁸ cita veinticuatro inundaciones desde 1540 a 1907, de las cuales afectaron con especial virulencia al barrio las de 1608, 1628, 1661, 1723, 1764, 1881 y 1907.

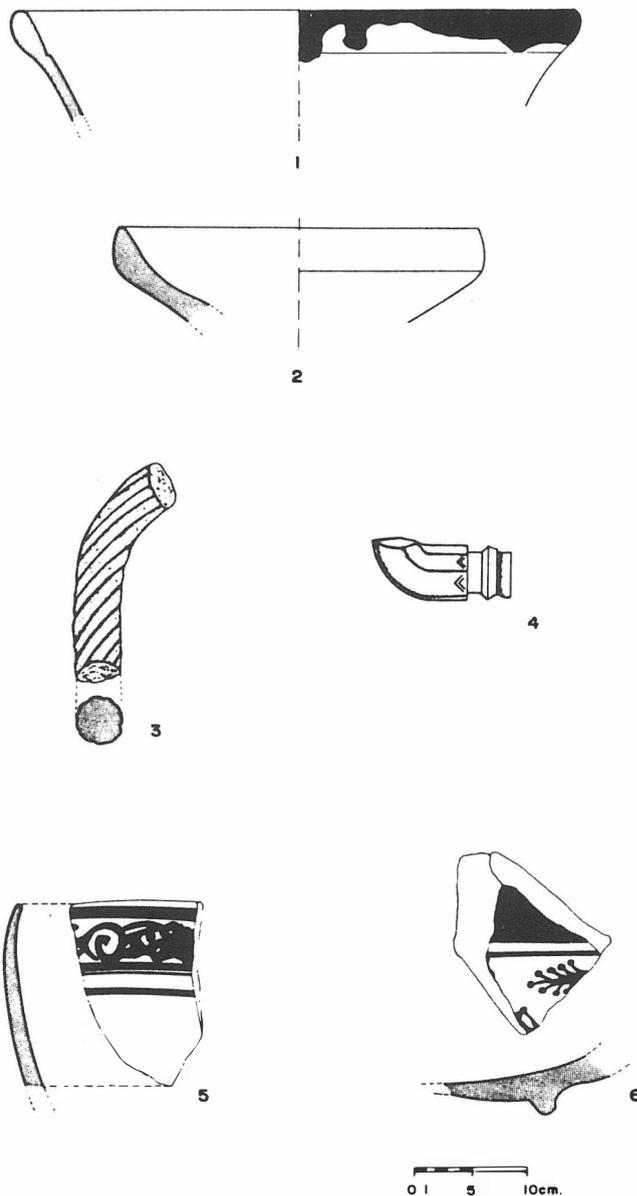
SITUACION

La zona intervenida arqueológicamente corresponde a la manzana central del barrio de La Trinidad. Queda limitada al Norte por la calle Trinidad, al Oeste por calle Jaboneros y al Sur por calle Jara (ver plano situación).

La parcela a edificar cuenta con una superficie total de 3.281 m².

Tiene una cota media sobre el nivel del mar que oscila entre 8,70 m. en la zona Norte y 7,77 m. en la zona Sur.

LAM. 1. Nivel. 4.



METODOLOGIA Y DESARROLLO DE LA EXCAVACION

El solar ha sido cuadrículado en su totalidad. Se trazan cuadrículas de 4 x 4 m. separadas por pasillos de 1 m. (ver Plano Situación Cortes).

Todas las cotas presentadas se refieren al nivel del mar.

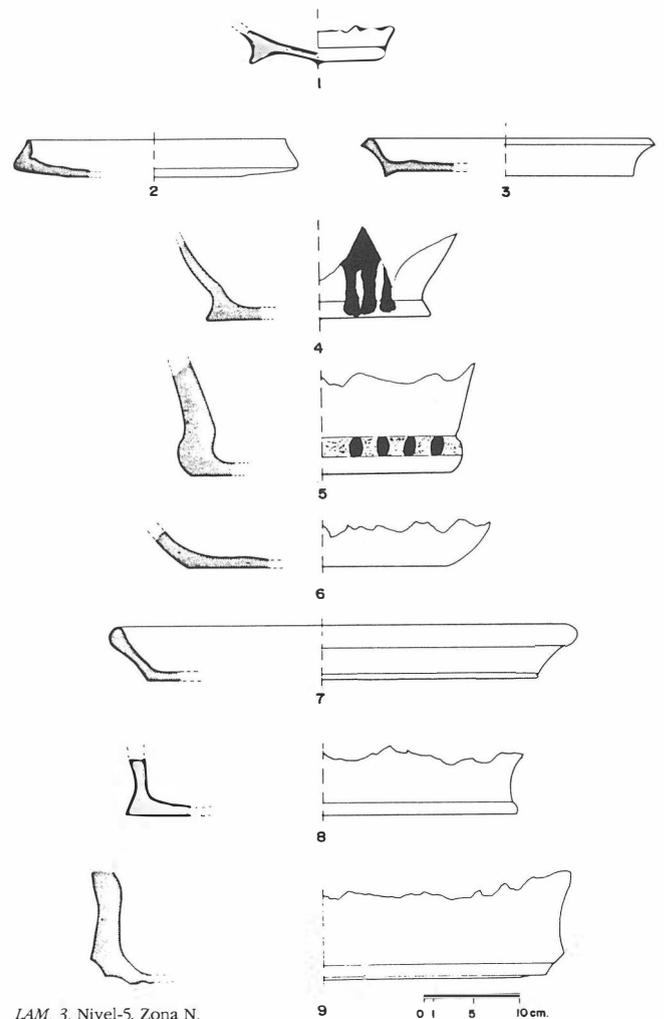
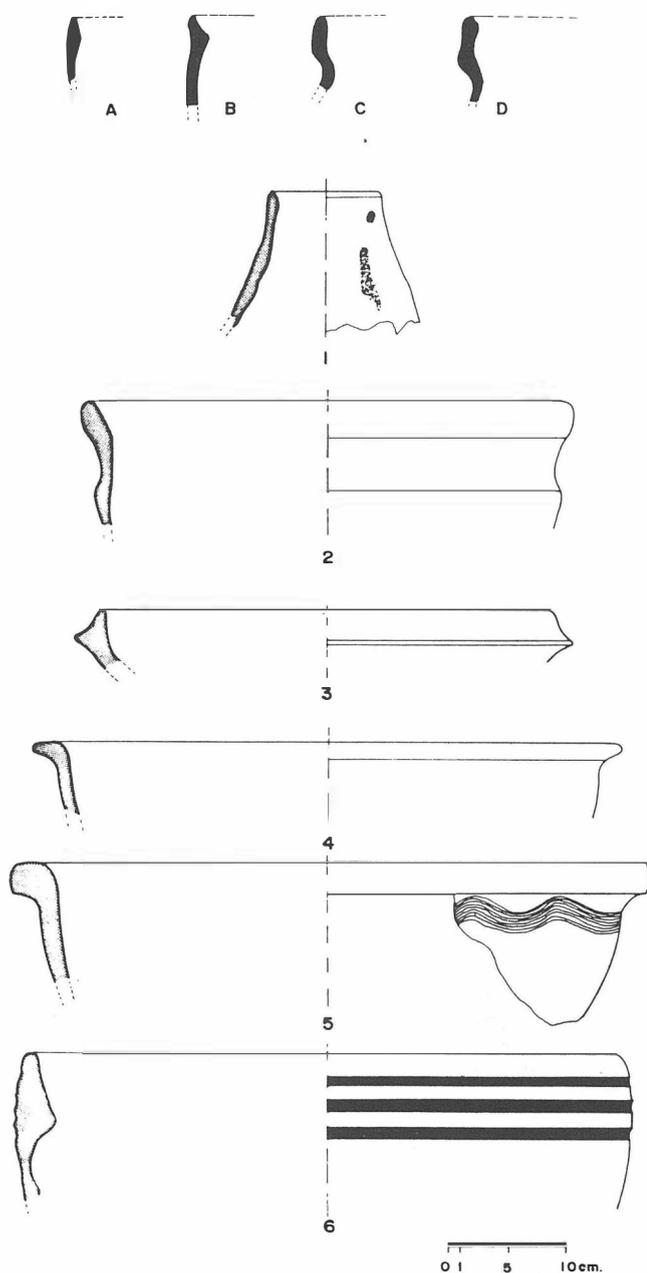
Se acometen tres zonas distintas en dicho solar:

1. Zona Norte, especialmente elegida por nosotros atribuyendo su cercanía a la calle Trinidad, antiguo Camino de Antequera, donde se trazan y profundizan cuatro cuadrículas.

2. Zona Sur, que nos viene impuesta por la aparición a ras de suelo de las bocas de una serie de tinajas de grandes dimensiones enterradas totalmente en la tierra.

3. Al NO del solar realizamos una limpieza de un sistema de saneamiento de aguas que inicialmente pudo ser utilizado como aljibe. Este trabajo se abandonaría al quedar comprobada su fecha reciente de construcción.

LAM. 2. Nivel-5. Zona N.



LAM. 3. Nivel-5. Zona N.

Zona Norte

Se bajan las cuadrículas Q-2, Q-3, P-2 y P-3 (ver plano situación). En ellas encontramos una sucesión de niveles claramente definidos. Respecto a los primeros, muy deteriorados, nos limitamos a realizar una enumeración concisa de los mismos:

Cuadrícula Q-2

1º Nivel: Suelo de losas de barro cocido en la parte central de la cuadrícula. A 0,04 m. de profundidad total.

Canalillo de barro cocido y hormigón situado en el ángulo NE. A 0,09 m. de profundidad total.

Cota Media 8,65.

2º Nivel: Suelo de tierra apisonada con restos de pintura de almagra en la mitad O. A 0,28 m. de profundidad. Delimitado por:

Muro en la mitad E de la cuadrícula que la corta en dirección N-S, con 0,46 m. de grosor, disminuyendo la misma en su zona sur. Está realizado en ladrillo y mezcla.

Pilar de 0,82 x 0,84 m. de ladrillo y mezcla que arranca del perfil S.

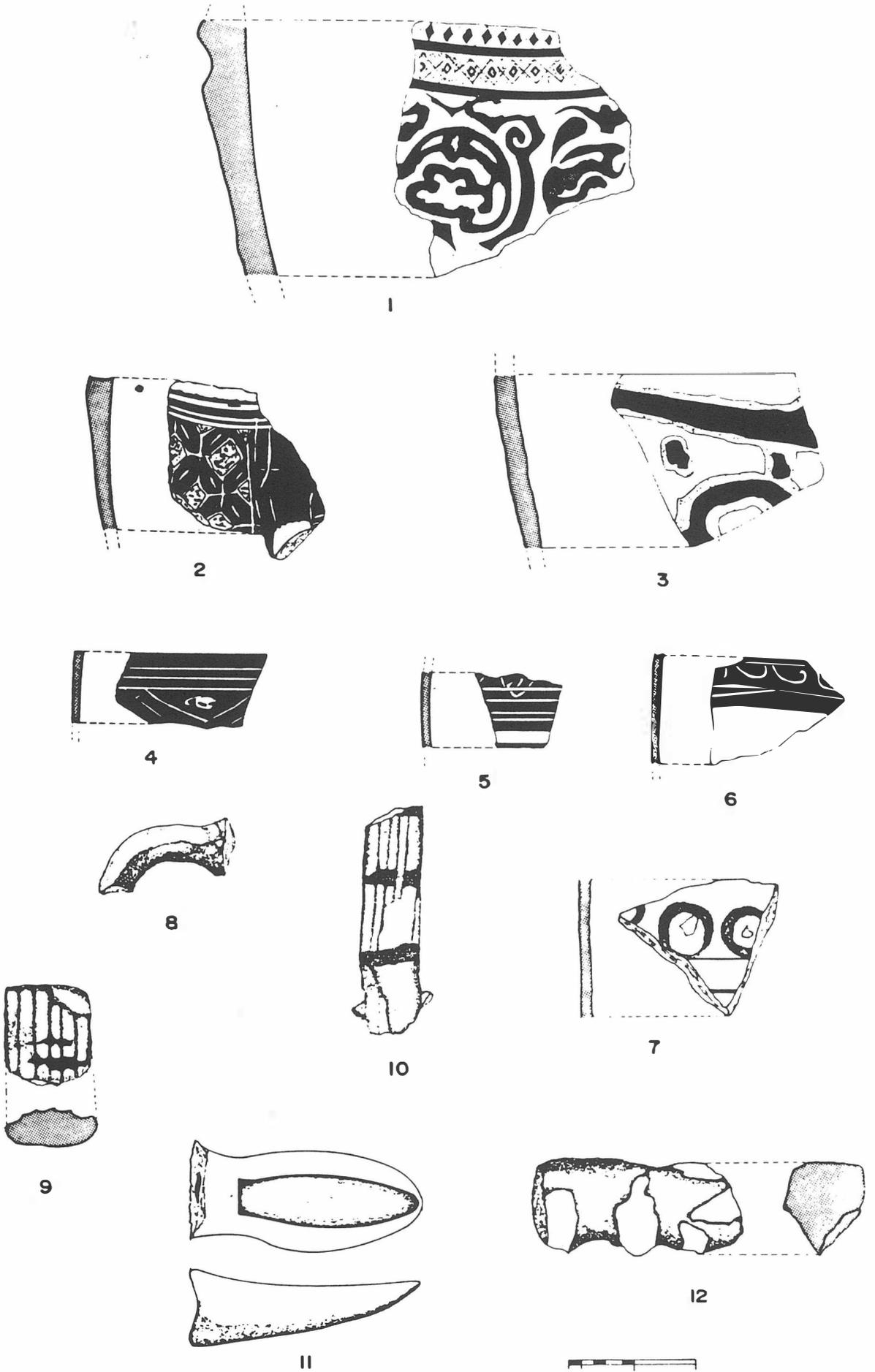
Pequeño muro de ladrillo paralelo al perfil N.

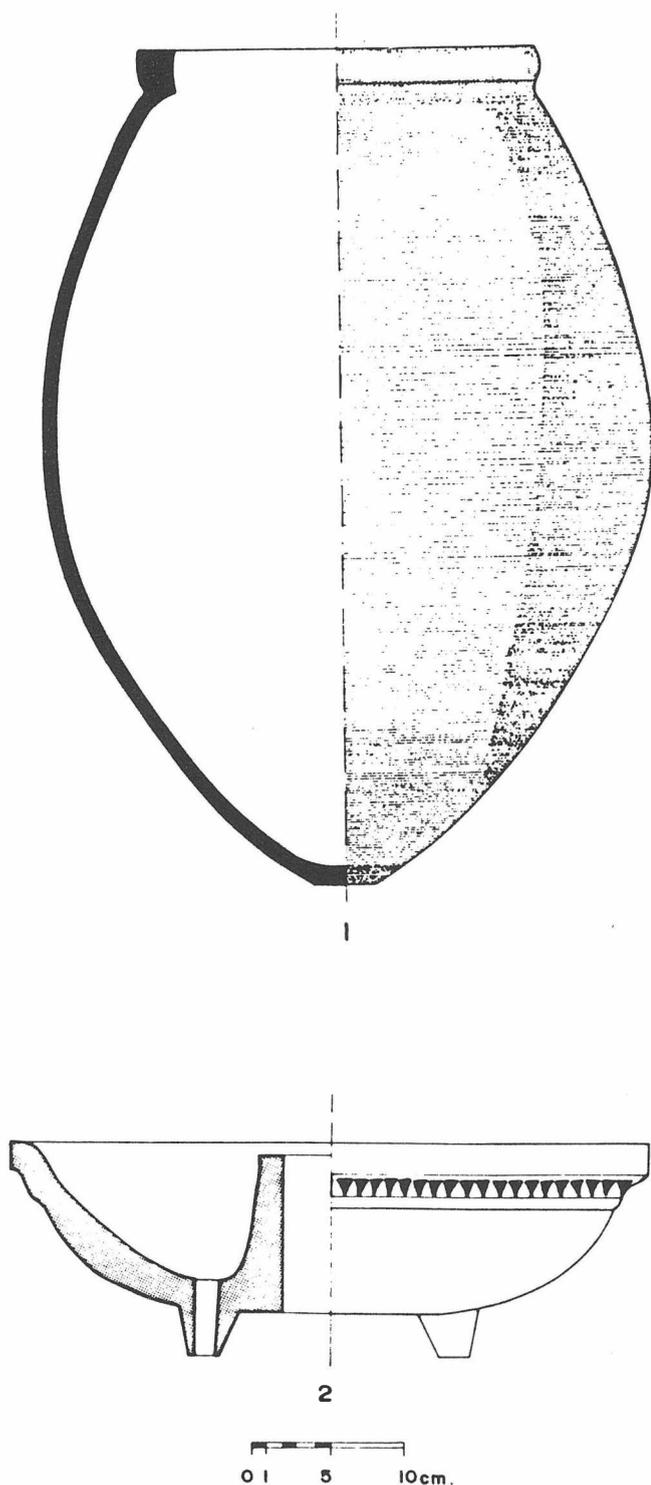
Subnivel 1: Tubería de hormigón comprimido. Con 0,30 m de diámetro que discurre paralela al perfil O sujeta por dos anillas.

Cota media 8,40.

Cuadrícula Q-3

Nivel Superficial: Estructura triangular (posible arranque de escalera).





LAM. 5. Zona Sur.

Cota media 8,60.

2º Nivel: Suelo de losas cuadradas de barro cocido, de las que sólo conservamos su arranque por debajo de la estructura triangular en la mitad O. A 0,36 m. de profundidad total. Asiento de mezcla de esta solería, en la zona norte y centro. A 0,40 m. de profundidad total.

Cota media 8,29.

Subnivel 1: Tubería de hormigón comprimido de idénticas características a las mencionadas en la cuadrícula Q-2. Con 0,30 m. de diámetro aproximado y 3,40 de longitud. Cruza el corte de Norte a Sur.

Arqueta de ladrillo y hormigón junto al perfil Sur donde finaliza la tubería antes mencionada.

Cuadrícula P-3

1º Nivel: Tierra apisonada conservada sólo en algunos tramos.

2º Nivel: Suelo de empedrado situado en el ángulo NE y NO. A 0,10 m. de profundidad.

Suelo de losas cuadradas de barro cocido (0,20 x 0,20 m). Situado en el ángulo SE.

Cota media 8,52.

Subnivel 1: Tubería de hormigón comprimido que parte del perfil E encajonada por una pequeña estructura de ladrillo que finaliza en una karqueta también de ladrillo.

Tubería de hormigón comprimido, situada en el ángulo NO que se introduce en el perfil O.

Cuadrícula P-2

1º Nivel: Tierra apisonada, casi desaparecida.

2º Nivel: Suelo de empedrado perceptible en el ángulo SO y junto al perfil S.

Subnivel 1: Formado por tres arquetas de ladrillo y hormigón y tres tuberías de hormigón comprimido de distinto diámetro.

Subnivel 2: Constituido por los restos de dos tuberías de barro cocido y dos pozos ciegos.

3º Nivel: Posiblemente integrado por dos muros de piedra que no podemos determinar exactamente al no seguir profundizando en esta cuadrícula.

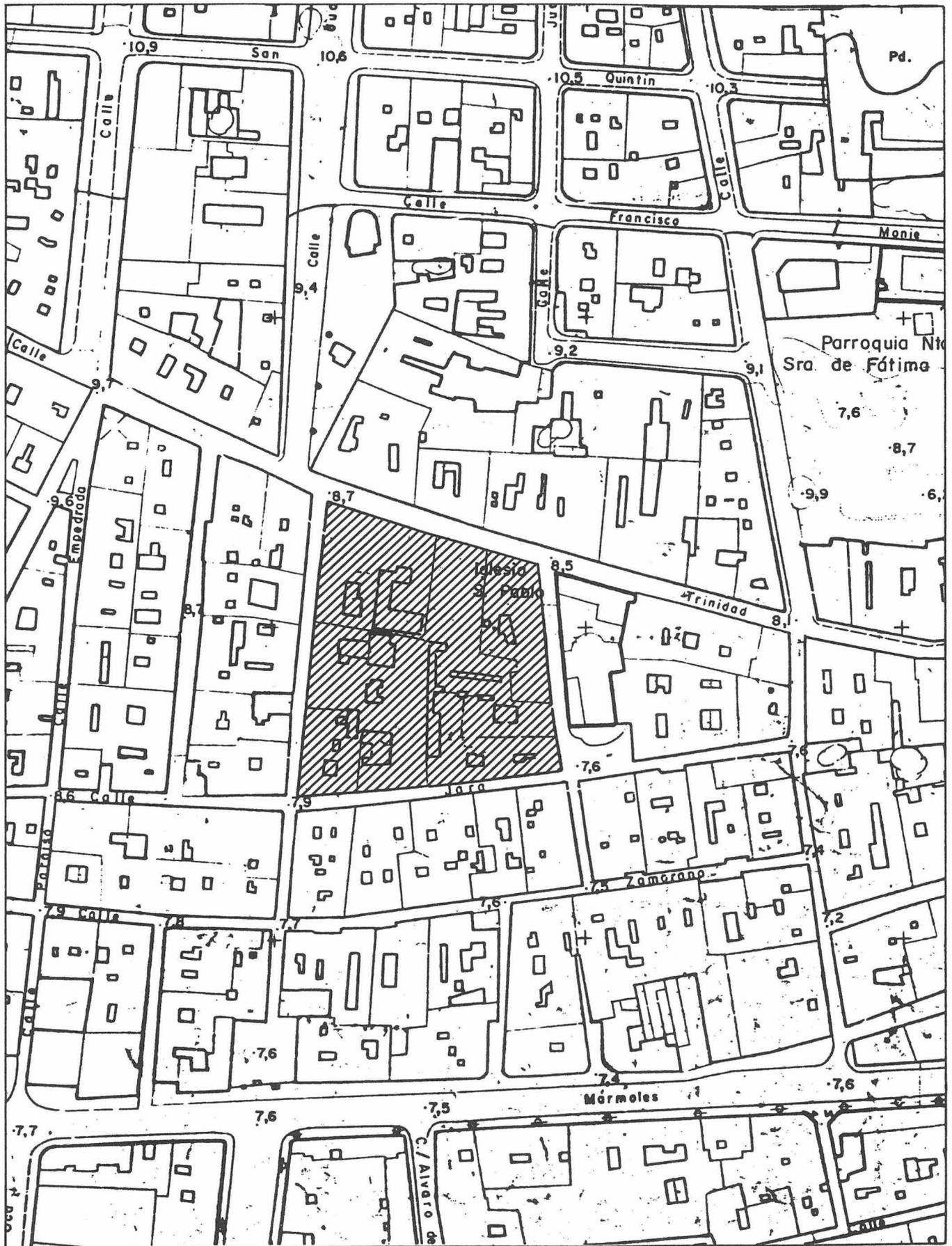
Nivel 3º

Tras los primeros niveles, ya citados, detectamos un nivel homogéneo y claramente definido, lo integran habitaciones de una casa en las cuadrículas Q-2 y Q-3, y parte del patio de la misma casa en la P-3, al que se accede desde la cuadrícula Q-3.

En primer lugar, en la mitad O de la cuadrícula Q-2, con una diferencia de 0,23 m. del suelo último expuesto y a 0,52 m. de profundidad total aparece un tercer suelo formado por losas rectangulares (0,15 x 0,30 m) de barro cocido que ocupa la mitad del corte con una extensión horizontal de 1,50 m. desde el perfil O hasta el centro, perdiendo la parte ocupada en el mismo por la tubería de hormigón comprimido. A partir de aquí dicho suelo se encuentra unido por una disposición vertical de ladrillo a un suelo de empedrado, este aparece limitado al E por una pared delgada que presenta restos de pintura de almagra y que sería reaprovechado posteriormente, y al N por un arranque de pilar de ladrillo y mezcla y un arranque de muro de ladrillo.

Restos de un suelo de la misma factura con una disposición curva lo tenemos en el ángulo NE, a 0,39 m. de profundidad.

En la cuadrícula Q-3 tenemos una segunda habitación, probablemente de la misma casa. Al igual que la anterior tiene suelo de losas rectangulares (0,15 x 0,30 m) de barro cocido. Limitado en su zona sur por un muro de piedra de 0,48 m. de grosor, dividido en dos por una pequeña escalinata formada por dos escalones de ladrillos dispuestos horizontal y verticalmente (sardinel, ladrillos sentados de canto) por el que se accede en la parte S de la cuadrícula que presenta restos de un suelo de empedrado a 0,89 m. de profundidad total. Supone el inicio de un patio que continúa en la cuadrícula P-3. En la misma hay un pozo, mencionado anteriormente, con 0,90 m. de diámetro en su cara interna, y con 1,40 m si incluimos el brocal de ladrillo exterior. Está realizado en ladrillo hasta 1,30 m. de profundidad, ya que a partir de aquí se levanta sobre una estructura de cerámica gruesa, la cual podía tratarse del brocal de un pozo anterior. Hipótesis que no ha podido ser comprobada al ser imposible el descubrimiento de la parte externa del pozo. Por otra parte, su interior no nos proporciona ninguna estratigrafía. Está terrado y con basura. Dicho pozo, en su parte O, está sostenido por



LAM. 6. Situación del solar.

una estructura tosca de ladrillo y piedras de gran tamaño y en un nivel inferior por una estructura de ladrillo en forma rectangular, similar a un pilar.

El patio queda limitado por dos muros, ambos de piedra y con un grosor de 0,48 m. El primero, ya mencionado, parte del perfil N llegando hasta la parte central y quedando adosado al pozo; el segundo de menor longitud, parte del perfil S y también se une al pozo.

El suelo del patio se ha perdido, si exceptuamos dos losas rectangulares adheridas al primer muro y al pozo en la mitad E de la cuadrícula, así como otras tantas en el ángulo SO. Lo que sí se puede apreciar es el asiento de mezcla de la solería en toda la mitad E, así como en el ángulo NO. Como única particularidad a reseñar son los restos de cal adheridos al pozo y a los muros.

Tanto en la cuadrícula Q-2 como en la Q-3 al levantar las solerías ya citadas, tras una pequeña capa de mezcla, asiento de dicha solería, encontramos con una diferencia sólo de 7 cm. y sin relleno intermedio un suelo de empedrado de factura más tosca que los precedentes. Pensamos que formaría parte del sistema constructivo, ya que aislaría a la casa de la humedad ocasionada por las continuas inundaciones padecidas por Málaga y con especial virulencia en esta zona a lo largo del siglo XVII.

A destacar, por lo tanto, en este tercer nivel:

-Utilización de un suelo precedente de empedrado para mayor aislamiento de la vivienda.

-Solería de barro cocido de losas rectangulares (0,15 x 0,30 m).

-Alternancia en un mismo recinto de solería y suelo empedrado.

-Cerramiento por muros de piedra, con alguna alternancia de ladrillo.

-Estructura de cerámica en la parte interna del pozo.

Cotas medias: Q-2: 8,16; Q-3: 8,03 y P-3: 7,88.

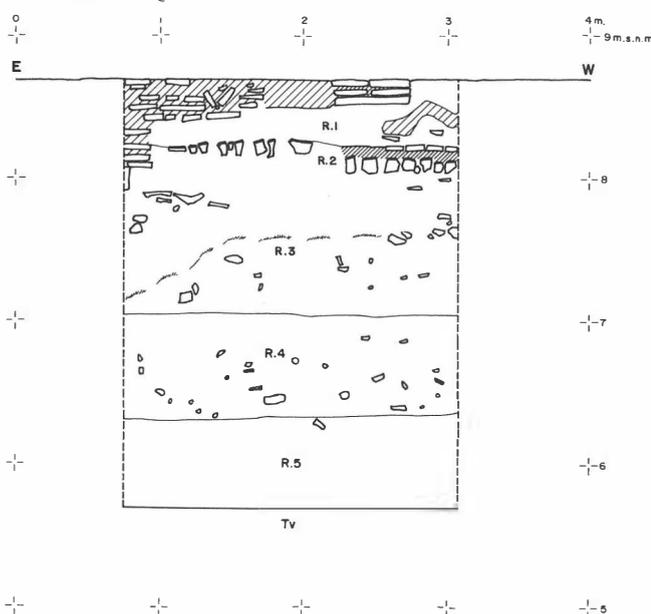
Este último conjunto estructural bien referenciado constituye el 3º Nivel cuya cronología situamos en el siglo XVIII.

A partir de aquí los niveles nos proporcionan, en las tres cuadrículas que seguimos bajando, sólo datos aislados. Su principal característica la constituye la gran cantidad de fragmentos de cerámica que van a proporcionar.

Nivel 4º

En primer lugar, en la cuadrícula Q-2, a 0,90 m. de profundidad total surge un suelo empedrado de basta factura. Tiene una extensión de 0,80 m. desde el perfil E. No presenta ninguna estructura adosada al mismo. Por otra parte, en la cuadrícula P-3,

LAM. 7. Cuadrícula Q-2. Perfil Sur.



donde respetamos la estructura del pozo y muros del nivel anterior, a 1 m. de profundidad total afloran restos de un empedrado muy deteriorado. En el ángulo NO de este mismo corte aparecen piedras de gran tamaño que se interpretan como de sostén al conjunto del pozo. Están dispuestas aisladamente y no presentan restos de mezcla. La principal característica de este nivel que oscila entre 0,90 y 1,60 de profundidad es la tierra limo-arcillosa amarillenta. Presenta restos de grava, mezcla cal, fragmentos de ladrillo, teja y cerámica. Probablemente pertenezca a los arrastres provocados por inundaciones y otros desastres durante el siglo XVII.

Nivel 5º

Oscila entre 1,60 y 2,40 m. de profundidad total. Está integrado por una tierra arcillo-limosa que presenta nódulos negros de materia orgánica y riqueza de humus. Tiene una alta concentración de fragmentos cerámicos tanto musulmanes como cristianos mezclados. En la cuadrícula Q-2, a 2 m. de profundidad, en la parte central y junto al perfil O aparecen restos de un probable derrumbe o arrastre, consistente en fragmentos de ladrillo, piedra, mezcla de mortero, cal. Cota media: 6,69. A 2,40 m. de profundidad, las cuadrículas Q-2 y Q-3 nos proporcionan de nuevo restos del mismo tipo que el anteriormente citado, muy bien amalgamado y compacto. Tiene un grosor mínimo integrado por piedras, algo de teja y ladrillo y fragmentos de cerámica. Cota media: 6,19.

Este nivel pertenece cronológicamente a una etapa medieval, aunque su primera parte la podríamos situar en el siglo XVI. Es difícil dar un encuadre cronológico, ya que no contamos con estructuras claras, y al aparecer la cerámica hallada, mezclada, a partir de ella no podemos extraer niveles intermedios.

Nivel 6º

Obtenido en las cuadrículas Q-2 y P-3. Entre 2,50 y 3,10 m. La tierra se vuelve más rojiza y compacta, disminuyendo progresivamente la cantidad de fragmentos cerámicos, ahora surge a 2,62 la sigillata roja. A 3,10 aflora la terraza natural cuaternaria y el nivel freático en el primer corte. No así en el P-3 donde profundizamos hasta 3,25 m. sin llegar a la terraza natural.

Zona Sur

Es la zona más problemática del solar, al estar convertido en basurero necesita una limpieza no sólo al inicio de la excavación, sino diariamente. El problema queda incrementado al no estar vallado.

El realizar un sondeo en este sector del solar viene motivado por la aparición de una serie de bocas de tinajas de grandes proporciones totalmente enterradas en el suelo. Así podríamos hacer un estudio sobre estas tinajas y efectuar una cata hasta nivel infértil en una zona contrapuesta del solar.

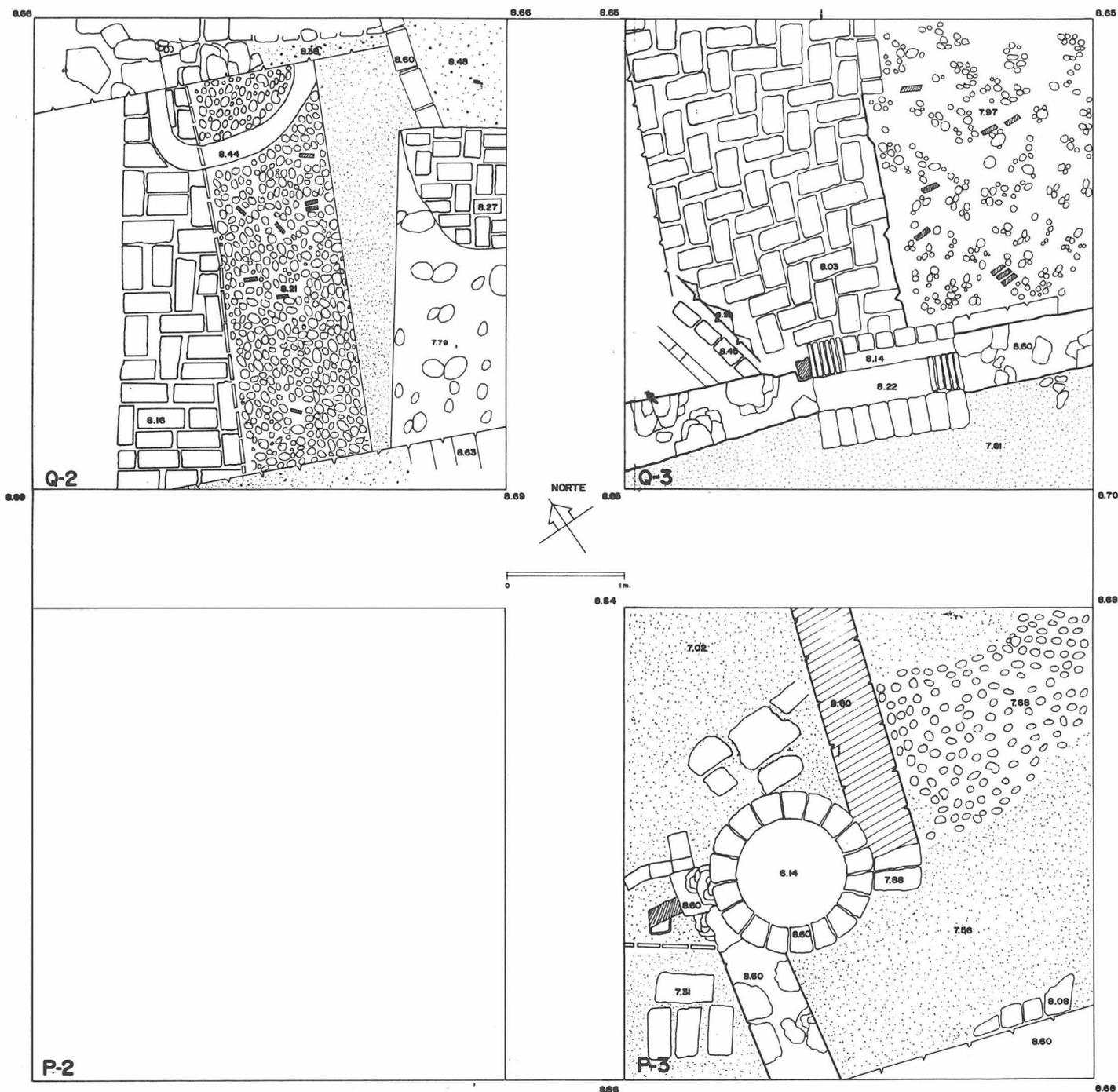
Al no saber de antemano la localización exacta de las tinajas se trazan ocho cuadrículas, de las que sólo bajamos: C-10, C-11, D-10 y D-11, así como parte de los pasillos intermedios al intentar sacar una tinaja.

Cuadrícula G-11

Tras una capa de relleno y junto a una tubería de barro cocido situada en el ángulo SE localizamos cinco tinajas, estas aparecen separadas por muros de 0,48 m. de grosor, uno que partiendo del perfil N lleva dirección SE, y dos de menor longitud que partiendo del perfil O terminan encuadrando a las tinajas situadas en este sector de la cuadrícula.

Cuadrícula C-10

Sólo aparecen restos de estructuras modernas:



LAM. 8. Sector Norte. Cuadrículas Q-2 / Q-3 / P-2 / P-3.

- Angulo NO: suelo de cemento.
- Angulo SO: suelo empedrado.
- Un muro de piedra cruza la cuadrícula desde el perfil E hasta el S en dirección SO.

Cuadrícula D-11

Al igual que la anterior integrada por restos de solerías modernas. Sólo aparece la boca de una tinaja en el ángulo SO.

Cuadrícula D-10

Dicha cuadrícula aparece cortada casi en diagonal por un muro de

piedra y mezcla de 0,48 m. de ancho. Al O del mismo hay un suelo empedrado que accede a varios escalones de ladrillo (Cota media 8,01). En la mitad E tras una capa de relleno tenemos las bocas de tres tinajas, una de ellas introducida en el ángulo que forman los perfiles S y E. Denominamos a las primeras A y B e intentamos sacarlas, aunque al no conseguirlo en una jornada, al día siguiente las encontramos totalmente fracturadas.

Elegimos esta zona para continuar bajando hasta nivel infértil. Lo único a destacar a nivel estratigráfico es que a una cota media de 6,91 m. aparece una capa de ceniza de 0,4 m. de grosor y algunos restos de cal. Lo demás es relleno uniforme sin diferenciación de niveles. A partir de 2,30 m. de profundidad total (Cota media 5,75 m.) la tierra se vuelve rojiza y apenas sale material. A 3 m. (Cota media 5,05) aflora agua.

Se bajan los pasillos D-10, C-10 y D-10, D-11 para intentar extraer

alguna tinaja, finalmente conseguimos dos, la C fracturada presenta unos grilletes de hierro en una ruptura anterior. Y la D completa.

En conclusión, se localizan un total de 13 tinajas (ver plano de situación). Aparecen limitadas por dos muros de sustentación al E y O respectivamente, ambos de 0,48 m. de grosor, de piedra, mezcla y ladrillo. El situado al O tiene una profundidad máxima con cimentación incluida de 1,98 m. Esta red de sostén se completa con otros dos muros de menor longitud e igual grosor localizados en la cuadrícula C-11.

La estratigrafía original de este sector ha quedado alterada con la introducción de las tinajas a las que les damos una cronología del siglo XIX en cuanto a su uso, ya que aparecen inmediatamente después de los últimos suelos habitados.

Respecto a la función y utilización de este conjunto de tinajas hemos barajado dos hipótesis que no han podido ser comprobadas:

- Que pertenecieran a una fábrica de jabones.
- Como almacenamiento de agua para abastecimiento de la población.

En cuanto a la primera, tras la consulta de algunas guías⁹ del s. XIX de la provincia de Málaga, no hemos localizado ninguna fábrica de jabón o aceite en esta zona de confluencia entre las calles Jara y Jaboneros.

Referente a la segunda opción contamos sólo con la referencia de J. Villena¹⁰ que alude a la utilización de orzas de gran tamaño para el almacenamiento de agua en el siglo XVIII.

MATERIAL CERAMICO

Zona Norte

Niveles I y II

Los restos aparecidos pertenecen a una cerámica de carácter común, vidriada y sin vidriar. Tipológicamente corresponden a fragmentos de macetas, platos, cuencos, lebrillos, tinajas y alguna pieza de material alfarero: trípode. Las tonalidades de vedrío más empleadas son distintos melados y verdes, blanco azul, celeste y la combinación verde y melado que se puede considerar como típica de la cerámica malagueña. El vedrío se dispone tanto en el interior como exterior de las piezas en platos y cuencos, mientras que en lebrillos y macetas aparecen vidriadas interiormente presentando chorreones desde el borde hasta el exterior. Cronológicamente estas piezas corresponden a finales del XIX y XX.

Nivel III

Presenta casi la misma tipología del nivel anterior, aunque junto a los fragmentos de platos y cuencos, aparecen también de panzas y asas de posibles jarros y jarras. Junto a la pasta roja ya aparece la pajiza, aunque en mínima proporción. Respecto al vedrío, continúa la misma tónica, melados y blanco, apareciendo el blanco grisáceo y blanco azulado característico de los cuencos del siglo XVIII; también prosigue el melado y verde, típico malagueño. Cronológicamente estas piezas corresponden al siglo XIX y en menor proporción a los últimos decenios del siglo XVIII.

Nivel IV

Encontramos una gran proporción de fragmentos de cerámica, aunque ninguna pieza completa. Debido a la mezcla que presenta, tanto piezas correspondientes a los siglos XVII y XVIII, como fragmentos medievales, algunos específicamente musulmanes (presentan pintura en negro o almagra sobre la pasta), debe tratarse de un relleno motivado por las constantes inundaciones. Tipológicamente corresponden tanto a formas abiertas: platos, cuencos, lebrillos; como cerradas: tinajas, jarros y jarras. Aunque en menor proporción también aparecen tapaderas con agarre central, bases de canjilones, fragmentos de bases de ollitas que presentan al

interior vedrío melado y al exterior con restos de quemado.

Tenemos tanto piezas vidriadas como sin vedrío. Así como predominio de cerámica común frente a escasos restos de la Talaverana y Sevillana del siglo XVIII.

- Fig. 1. Lam. 1. Fragmento de lebrillo que presenta vidriado interior melado y al exterior en forma de chorreones desde el borde. Pasta pajiza.

- Fig. 2. Lam. 1. Fragmento de cuenco¹¹ vidriado al interior y exterior en blanco. Pasta roja. Posiblemente siglo XVIII.

- Fig. 3. Lam. 1. Fragmento de asa. Presenta decoración en forma de acanaladura helicoidal. Pasta pajiza.

- Fig. 4. Lam. 1. Fragmento de cazoleta de pipa. Presenta decoración incisa en forma de espiga. Pasta roja.

- Figs. 5 y 6. Lam. 1. Ambos, fragmentos de platos que presentan vedrío blanco y azul, formando una decoración geométrica y floral. Corresponden a la típica cerámica de Talavera o Sevillana del siglo XVIII.

Nivel V

Dos características principales, a falta de elementos constructivos, presenta este nivel. Por un lado, la alta concentración de cerámica y en segundo lugar, el hecho de que no haya aparecido ninguna pieza completa, sólo fragmentos y de pequeño tamaño. Nos encontramos ante un relleno, incrementado con toda probabilidad por las inundaciones que afectaron a Málaga, y sobre todo a esta zona especialmente cercana al río.

El primer problema que encontramos a la hora de clasificar el material cerámico es que no poseemos secuencia estratigráfica que nos pudiera ofrecer una determinada cronología, el material, tanto cristiano como musulmán aparece mezclado. Esto afecta primordialmente al estudio de la cerámica común que se proseguirá utilizando en Málaga tras la conquista de la ciudad. No ocurre lo mismo con la que presenta decoración o vedrío ya que esta resulta más explícita a la hora de identificar las piezas.

La segunda dificultad viene dada por el hecho de todos conocidos, a pesar de los últimos avances, del estado actual en que se encuentran los estudios sobre la cerámica medieval, tanto cristiana como musulmana, la cual necesita aún la aclaración de muchos puntos oscuros en cuanto a cronología, tipología, función, lugares concretos de fabricación e influencias.

Encontramos tres tipos de pasta: roja, pajiza y gris, con un predominio de la primera y menor proporción de la gris. También existe un predominio de los fragmentos sin vidriar sobre los que presentan vedrío o algún tipo de decoración.

Nos vamos a referir a partir de aquí sólo a la cerámica musulmana. Es posible encuadrar algunas piezas cronológicamente basándonos en su técnica decorativa. Siguiendo el estudio realizado por Retuerce y Zozaya¹² para época omeya, sin vidriar y dentro del grupo denominado Monócromas, este nivel nos proporciona los siguientes:

-Fragmentos lisos.

-Incisas con decoración a peine, ya sea en líneas rectas paralelas horizontales o formando meandros (ver Fig. 5. Lam. 2.).

-Estrías (ver Fig. 6. Lam. 2.).

-Impronta. Con una o dos bandas paralelas (ver Fig. 5. Lam. 3.).

En cuanto a las denominadas por dichos autores, Bicromas, incluimos los fragmentos encontrados que presentan las siguientes características:

-Trazos rojos sobre la pasta y alguno, aislado, sobre engobe blanco.

-Trazos negros directamente sobre la pasta, ya sean agrupados o en bandas horizontales o verticales. Lo encontramos en piezas cerradas, incluyendo las asas de las mismas (ver Fig. 4. Lam. 3 y Figs. 9 y 10. Lam. 4).

-Trazos blancos sobre fondo gris. Escasa representación.

Por otra parte, este nivel nos proporciona algunos fragmentos de cerámica realizada en la técnica de cuerda seca parcial, que parece hacer su aparición en el periodo de Taifas¹³ (ver Fig. 3. Lam. 4.).

Respecto a la técnica esgrafiada, todos los fragmentos encontrados pertenecen a piezas cerradas, series jarra y jarrita.

-(Ver Fig. 2. Lam. 4.). Fragmento de asa y arranque de panza que presenta decoración geométrica y vegetal, similar a una jarra presentada por Navarro Palazón encontrada en Murcia.

-(Ver Figs. 4, 5 y 6. Lam. 4). Todos con decoración geométrica.

A esta técnica, Navarro Palazón¹⁴, le da una cronología para la zona de Murcia, de la primera mitad del siglo XIII, época almohade.

También hay que incluir en este nivel fragmentos de cerámica que presentan como técnica el estampillado. Su cronología aún no está clara.

-(Ver Fig. 1. Lam. 4). Fragmento que presenta decoración de tipo arquitectónico en forma de arcos lobulados inscritos en arcos de herradura, y con decoración vegetal en su interior. En la parte

superior dos bandas de decoración geométrica. Pasta pajiza.

-(Ver Fig. 7. Lam. 4.). Fragmento con decoración estampillada a base de círculos. Presenta restos de vidriado en negro.

El encuadre de la cerámica vidriada exclusivamente es más difícil, nos limitamos a señalar los tipos de vedríos encontrados:

- Melados de distinta tonalidad, en interior, exterior o ambas caras.
- Verdes de distinta tonalidad, en interior, exterior o en ambas caras.

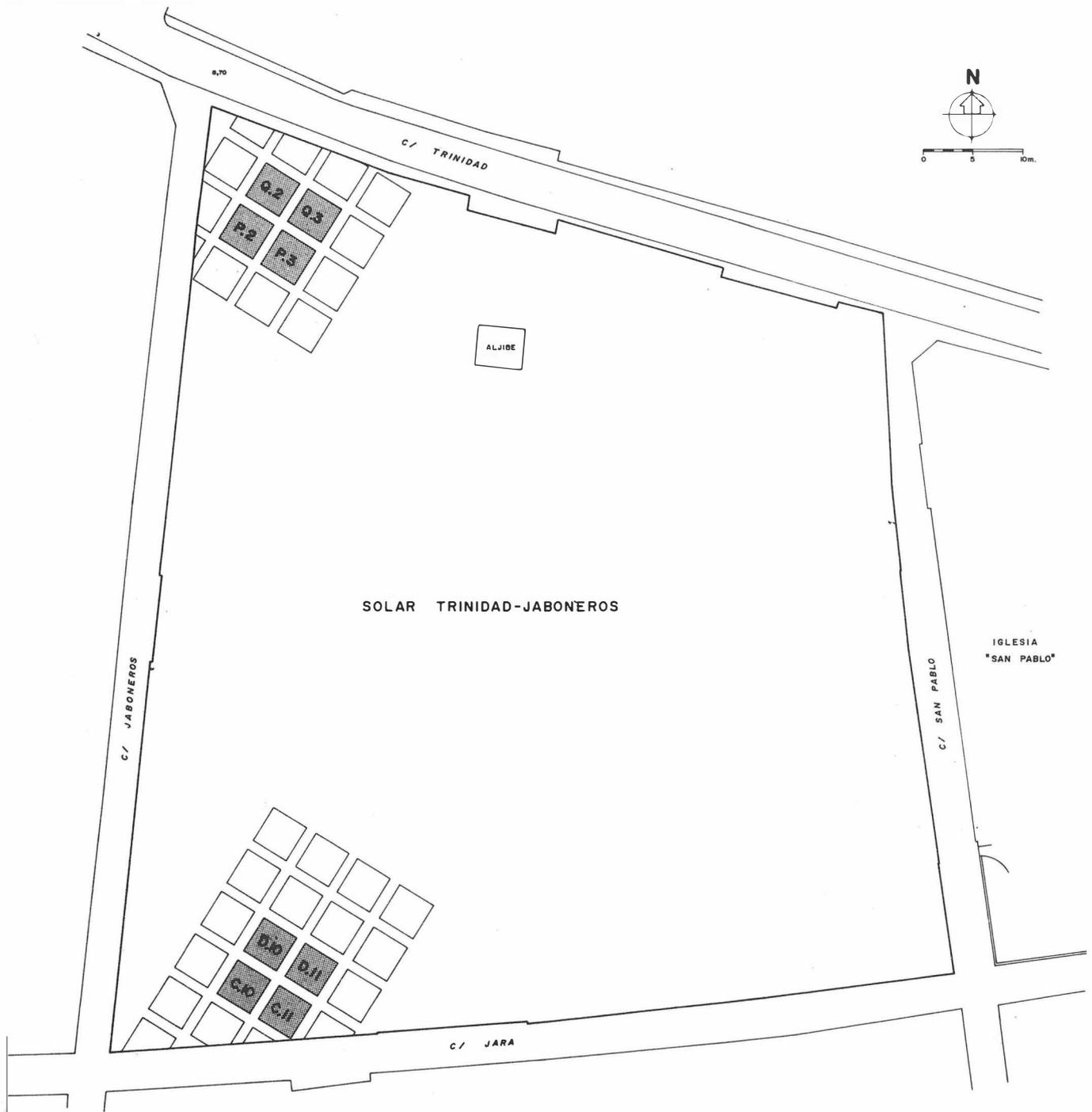
- Combinación melado y manganeso.

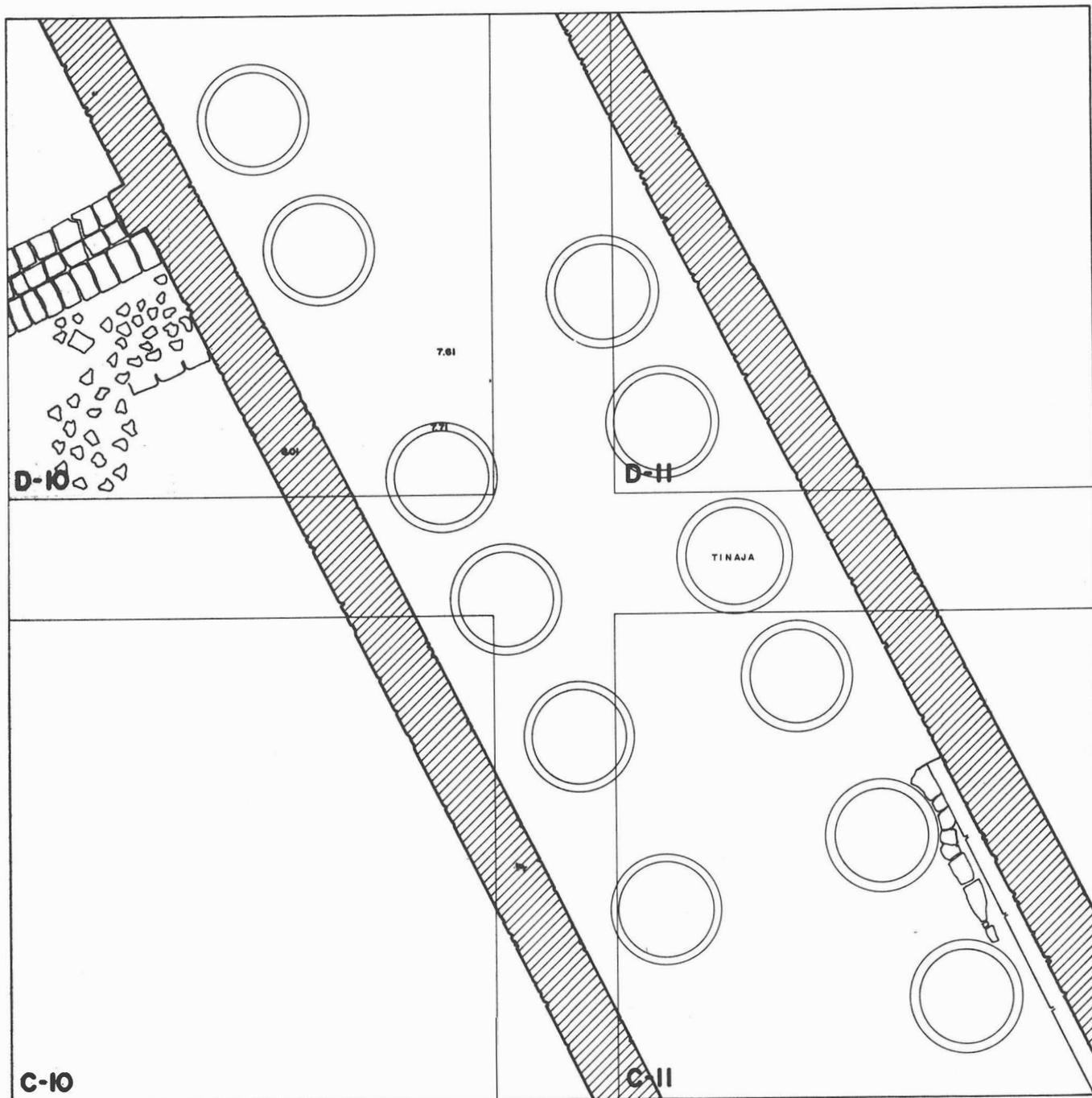
- Combinación melado y verde.

- Combinación verde y manganeso.

A continuación intentaremos establecer una división tipológica de las piezas más representadas. Seguimos a Rosselló¹⁵ en cuanto a terminología ya que nos parece la más apropiada.

LAM. 9. Cuadrículas excavadas.





LAM. 10. Sector Sur. Cuadrículas D-10 / D-11 / C-10 / C-11.

Serie atañfor: Fragmentos con y sin repie, tanto en pasta pajiza como roja. Vidriados característicos: blanco, verde y manganoso; melado y manganoso.

Series jarra, jarro, jarrita y jarrito: La presentamos en un único grupo ya que debido a la pequeñez de los fragmentos nos resulta imposible individualizar. Pasta roja y pajiza.

-Algunos fragmentos presentan pintura en negro o almagra sobre la pasta (ver Fig. 4. Lam. 3.).

-Como ya hemos mencionado, también aparece la técnica esgrafiada (ver Figs. 2, 4, 5 y 6. Lam. 4.).

Los fragmentos pertenecen a panzas, saleros (ver Fig. 1. Lam. 3.) y asas (ver Figs. 8, 9 y 10. Lam. 4.).

Serie tinaja: Presentamos una pequeña tipología de bordes (ver Lam. 2 A, B, C y D y Fig. 2.).

Serie candil: Aparecen tanto de piqueta, tipos 3 y 4 de Rosselló, como de pie alto, tipo 1. Respecto al primero (ver. Fig. 11. Lam. 4)

piquera sin vidriar y en pasta pajiza. El segundo lo tenemos representado en fragmentos de bases (ver Figs. 2, 3 y 7. Lam. 3). Todas vidriadas en verde, presentando la nº2 fractura de asa imperceptible en el dibujo.

Serie alcadafe (ver Fig. 5. Lam. 2.): Fragmento de alcadafe. Pasta roja. Presenta franja de decoración incisa a peine formando meandros. Es el tipo más común encontrado, aunque también hallamos fragmentos que presentan líneas a peine horizontales, y combinación de horizontales y meandros.

Una pequeña proporción de fragmentos corresponden a partes inferiores cónicas de canjilones. Tapaderas de tipo común con pedúnculo central y base plana (tipo A de Rosselló) de varios tamaños y sin ningún tipo de decoración, tanto en pasta roja como pajiza.

También aparece reflejado en este nivel fragmentos que corresponden a material de alfarería, aunque en mínima proporción,

principalmente atifles y barras con improntas digitales, de mayor o menor tamaño (ver Fig. 12. Lam. 4.).

Nivel VI

Disminución considerable del material cerámico. Todos los fragmentos encontrados son muy pequeños y aparecen muy rodados. Encontramos escasos fragmentos de cerámica sigillata. Pasta roja exclusivamente.

Zona Sur

El material cerámico proporcionado por este sector es escaso. Debido a la introducción de las tinajas quedaría alterada la estratigrafía original. De ahí que las piezas halladas sean recientes. Corresponden a una cerámica de tipo común, tanto vidriadas como sin vidriar. Correspondiendo tipológicamente a macetas, platos, botijos, lebrillos, tinajas, etc...

La tinaja que define este conjunto tiene las siguientes características: Borde postizo, pasta roja, presentando en la cara externa de la panza señal del alfarero. En cuanto a sus dimensiones:

- Altura: 1,90 m. (Ver Fig. 1. Lam. 5.).
- Ancho máximo: 1,30 m.
- Diámetro boca: 0,90 m.
- Grosor medio: 0,03 m.

Fig. 2. Lam. 5. Trípode hallado en el interior de la tinaja B. Presenta tres apéndices con orificios en los mismos. En la parte central interna sobresale un apéndice hueco. Pasta roja. Franja de decoración denticulada al exterior.

MATERIAL NUMISMÁTICO

Zona Norte

Cuatro cuartos de Felipe II (1556-1598). (A nombre de Isabel y Fernando). Perteneciente a la ceca de Cuenca. Posible acuñación en los diez primeros años del reinado de Felipe II¹⁶.

Anverso: León coronado en orla, gráfila de puntos.

Leyenda Epigráfica: REX ET REGINA, CASTELLE.

Reverso: Castillo, marca de ceca C, cruz patriarcal en orla, gráfila.

Leyenda Epigráfica: ELISAB E FERDINANDUS.

Cuadrícula Q-3. Nivel 2º.

Zona Sur

1. Felús de Marruecos. finales del siglo XIX.

Anverso: Estrella de seis puntas.

Reverso: Leyenda Epigráfica. Posible datación 1251.

Estado de conservación: muy deteriorada.

Cuadrícula C-10. Cota Media: 7,71.

2. Un céntimo (bronce) Gobierno Provisional. 1870. Ceca de Barcelona.

Anverso: Figura alegórica, gráfila de puntos. Alrededor: UNA GRAMO 1870.

Reverso: León rampante apoyado en escudo ovalado de España.

Alrededor: II PIEZAS EN KILOGRAMO. UN CENTIMO.

Cuadrícula C-10. Cota Media: 7,01.

CONCLUSIONES

Nos limitamos a aportar unas primeras conclusiones que serán debidamente completadas cuando se concluya el Plan de Excavaciones Trinidad-Perchel. Las mismas son consecuencia no sólo del sondeo efectuado en la zona Norte y Sur del solar sino también de la vigilancia efectuada con posterioridad en el mismo.

En primer lugar hay que tener en cuenta la existencia de dos primeros niveles de habitación muy revueltos y deteriorados debido a:

-Demolición y trabajo de recogida de escombros y allanamiento del solar.

-Obras de reforma y mejora del saneamiento.

-Obras de reforma realizadas normalmente por inquilinos de las mismas casas.

A continuación tenemos un conjunto de habitación homogéneo, constituye el Nivel 3º. Con toda probabilidad sería edificado con posterioridad al gran terremoto de 1661. Correspondería a una vivienda de carácter agrícola, perteneciente a una institución religiosa. Sus principales características constructivas son:

-Utilización de un suelo precedente de empedrado para mayor aislamiento.

-Solería de barro cocido de losas rectangulares (0,15 x 0,30 m).

-Alternancia en un mismo recinto de solería y suelo empedrado.

-Cerramiento por muros de piedra, con alguna alternancia de ladrillo.

Lo tenemos atestiguado en la Zona Norte y Noroeste del solar. El resto estaría ocupado por huertas.

A partir del nivel anteriormente expuesto no tenemos un nivel claro de habitación. Si exceptuamos el probable arrastre o derrumbe que aparece en las cuadrículas Q-2 y Q-3 a 2 m. a 2,40 m. de profundidad total. Este, no lo encontramos en la posterior vigilancia que efectuamos en ningún sector del solar.

Existencia en la zona Sur de una serie de tinajas de grandes proporciones limitadas por dos muros de sustentación al Este y Oeste de las mismas.

La estratigrafía original de este sector ha quedado alterada con la introducción de las tinajas que fechamos en cuanto a su uso en el siglo XIX ya que aparecen inmediatamente después a los últimos suelos habitados.

Lectura Perfil

-R.1. Integrado por los niveles 1º, 2º y subnivel 1'.

-R.2. Está formado por el Nivel 3º.

-R.3. Nivel integrado por tierra limo-arcillosa amarillenta, con tramos más negruzcos, dando la impresión de auténtico cieno. Presenta restos de grava, mezcla de mortero, cal, fragmentos de ladrillo, teja y cerámica.

-R.4. Nivel formado por tierra arcillo-limosa que presenta nódulos negros de materia orgánica y riqueza de humus.

Arqueológicamente corresponde al Nivel 5º.

-R.5. Nivel integrado por tierra compacta y rojiza con alto índice de humedad y ausencia de materia orgánica. Precedente inmediato de la terraza natural.

Arqueológicamente corresponde al Nivel 6º.

- Tv. Corresponde a la terraza natural cuaternaria.

Notas

- ¹D. Cordova y Pacheco: *Relación de las obras que se han ejecutado en los caminos que desde la ciudad de Málaga se han abierto hasta las de Antequera y Velez*, Madrid, 1789.
- ²F. Guillén Robles: *Málaga Musulmana*, vol. II, pp. 470 y ss. Ed. Arguval, Málaga, 1984.
- ³E. de la Cerda: *Planos comparativos de la ciudad de Málaga*.
- ⁴Fernando del Pulgar: *Crónica de los Reyes Católicos*. Ed. Juan de Mata Carriazo. Ed. Espasa-Calpe, S.A. Madrid, 1943. Cap. CCIV, págs. 283-284.
- ⁵Olmedo Checa: *Cartografía antigua malagueña: Joseph Carrión de Mula y su obra*, Jábega (Málaga) nº 50 (1985), págs. 103-104.
- ⁶I. Marzo: *Historia de Málaga y su provincia*. Lib. II, pág. 33 (1850).
- ⁷Para mayor información sobre estos datos consultar el *Inventario y Catalogación del Patrimonio Histórico-Artístico de los Barrios de La Trinidad y El Perchel*. Dirigido por Alfredo Rubio y Bartolomé Ruiz.
- ⁸N. Díaz de Escobar: *Inundaciones de Málaga*, 1929, y asimismo A. Guzmán Muñoz: *El Guadalmedina. Antecedentes históricos sobre las inundaciones que ha sufrido esta ciudad por consecuencia de las grandes avenidas*. Málaga, 1907.
- ⁹Entre otras hemos consultado las de Muñiz Lorenzo, Muñoz Cerissola y Emilio Pérez.
- ¹⁰J. Villena Jurado: *Una epidemia en Málaga: la de "Tabardillo"*, Jabega, Málaga, Nº 49, 1985, págs. 29-35.
- ¹¹Igual a los encontrados en niveles similares en sondeos realizados en Málaga, tanto por Carmen Peral en Liborio García, como por nosotros en calle Panaderos.
- ¹²M. Retuerce y J. Zozaya: *Variantes geográficas de la cerámica omeya andalusí: los temas decorativos*. III Congreso Internazionale La cerámica medievale nel Mediterraneo occidentale. Siena, 1984.
- ¹³J. Zozaya: *Aperçu général sur la cèramique espagnole*. Colloques Internationaux La cèramica médièvale en Mediterranèe Occidentale.
- ¹⁴J. Navarro Palazón: *La cerámica esgrafiada andalusí de Murcia*. Serie estudos et documents. Casa de Velázquez, Madrid.
- ¹⁵G. Rosselló Bordoy: *Ensayo de sistematización de la cerámica árabe en Mallorca*. Diputación Provincial de Baleares. Palma de Mallorca, 1978.